

Los españoles en América hicieron lo mismo que habían hecho en la Reconquista, una comunidad cultural sobre la base de las dos cosas fundamentales: una lengua común y una religión común. Los indios se hicieron cristianos.

Del lado de América tampoco la empresa es tan sencilla. Van a brotar nociones nuevas, por ejemplo la idea de la utopía, que es americana y se inicia en la carta de Colón de 1493.

Tomás Moro la retoma y amplía para convertirla en un plan político para Europa.

¿Qué es la utopía? Un lugar donde los hombres son iguales, donde son felices. Frente a esa visión Europa era el mundo de la guerra, de los odios y de las desigualdades, había que reformar. Pero no es solamente que a un europeo como Tomás Moro, le entrara esta crisis de conciencia y escribiera la utopía, es que en América va a pasar otro tanto. Vasco de Quiroga, en el siglo XVI desde México le escribe a Carlos V para pedirle que detenga la conquista, que no deje pasar más españoles, porque allí está la posibilidad de crear una humanidad nueva, con otro sentido, sin guerra, sin odio, con igualdad. No sólo lo propone sino que lo ensaya porque funda unos hospitalarios pueblos. Más tarde en el siglo XVII, se hace el gran ensayo de los jesuitas en el Paraguay de las Misiones, que fue una novedad muy importante que constituyó un gran ensayo político y social. Los jesuitas resuelven que no deben los indios americanos contaminarse del mal ejemplo de los europeos. Se proponen crear un mundo cerrado: las misiones del Paraguay que fueron un ensayo de comunismo, de las ideas de la utopía de Tomás Moro, de las ideas de Platón en la *República*. No dejaban entrar a los españoles; y no solamente eso sino que no enseñaban español a los guaraníes, les enseñaban a rezar en guaraní, les traducían el catecismo para que se mantuvieran en su pureza, todo se hacía en común, era un sistema rígido de igualdad, como no lo alcanzaron después nunca las revoluciones socialistas del mundo.

En el proceso de la hechura del Nuevo Mundo, lo que se trata en realidad es de una nueva ocasión del hombre, no sólo de las Misiones del Paraguay, ni de los Hospitales-pueblos de Vasco de Quiroga, en todo el conjunto del mundo americano, por la influencia de los tres grandes actores culturales: España en primer lugar que aportó los instrumentos fundamentales de la cultura, la lengua, la creencia, los valores morales, el conjunto de los valores de la civilización greco-romana-hebrea-mediterránea. Pero hay dos actores que no podemos olvidar. Hay en primer lugar el indígena que estaba a la llegada de los españoles con diversos grados de desarrollo cultural. Había tribus de cazadores y recolectores muy primitivos, con agricultura elemental, pero había también lo que llamaron los grandes imperios de los aztecas, de los mayas, de los incas con estructuras sociales muy elaboradas. Además con una gran creación cultural. Son aspectos sobre los cuales pasamos muy a la ligera.

Si hoy llamáramos a uno de estos técnicos planificadores de lo que llama factibilidad, y le dijéramos: «Diga usted si cree que se puede crear un civilización donde no haya la rueda, donde no haya metales, hierro, ni menos acero, donde no haya animales de carga»; contestaría, ipso facto, «No es posible». Sin embargo así se crea-

ron las grandes civilizaciones americanas, no había rueda, no había hierro, no había animales de carga, sólo fuerza humana. Cuando uno contempla las ruinas en el Perú de la fortaleza de Sacsahuaman, y ve aquellas moles de piedra que pesan 20 ó 30 toneladas, se pregunta cómo las arrastraron, cómo las izaron sin poleas, las cortaron sin sierras mecánicas para que calzaran perfectamente.

Hay un tercer actor, muy importante, sobre todo en ciertas regiones americanas, que es el negro. Mientras que en todo el proceso de la colonización de América, no llegaron a pasar ni 400.000 españoles, mientras había las poblaciones indígenas que en un momento dado disminuyeron y luego volvieron a aumentar, en América llegaron entre el año de 1.500 y mediados del siglo XVIII cuando termina la esclavitud, entre nueve y doce millones de africanos. Eran analfabetos, pero llevaban una cultura, cien culturas, porque al azar de las razas, recogían africanos que eran de muchísimas etnias, y de diferentes culturas y lenguas africanas. Llegaron incluso negros musulmanes. Esos negros desempeñaron un papel muy importante; no eran profesores de universidades, ni predicadores, pero estuvieron estrechamente asociados a la familia criolla. Hubo una pedagogía negra muy importante en el mundo americano, porque las ayas, las mujeres que hacían los oficios domésticos en las casas y que terminaban formando prácticamente parte de la familia, eran esclavas negras, que se encargaban de los niños desde su nacimiento hasta los cinco o seis años de edad y hoy sabemos que éstos son los años más importantes en la formación de un ser humano. En esos primeros años, esos niños recibían una carga importante de cultura africana, de mitos, de leyendas, de nociones fundamentales sobre el tiempo, el espacio, el destino humano, la individualidad, que tenían que quedar en el fondo de sus conciencias a pesar de no tener sangre negra. Bolívar, para no ir más lejos, desde que nació fue entregado a una esclava negra llamada Hipólita, a quien Bolívar llamó toda su vida «mi madre Hipólita». ¿Cuánta cultura negra le metió la negra Hipólita en la cabeza a Simón Bolívar?

Esto define el gran proceso del mestizaje cultural que caracteriza el mundo americano, en el que esas influencias se combinan, se contradicen, se oponen y nace la gran riqueza y multiplicidad de ese mundo.

Cuando ocurre la Independencia de la América española, no hay regreso, nada semejante al fenómeno que se llamó la descolonización de las últimas grandes posesiones inglesas y francesas de Africa y de Asia. ¿Qué pasó cuando terminó el imperio británico en la India? La India reafirmó su viejo ser, proclamó orgullosamente su antigua cultura, adoptó todo lo que le pareció útil de los ingleses, pero reafirmó su condición. ¿Y qué pasó en Africa cuando se fueron los franceses y los ingleses? Hubo un regreso a reafirmar sus culturas, a las que nunca habían renunciado. En Hispanoamérica no hubo regreso, sí podía haberlo porque no éramos o no eran ellos los sometidos a una cultura impuesta o sobrepuesta, eran los participantes en un proceso de creación cultural que seguía. Si uno piensa, por ejemplo, al azar en cuatro figuras, eso se aclara mucho.

Resultaría absurdo imaginar que en el siglo XVI, en la corte de la reina Isabel de Inglaterra pudo llegar un mestizo de Virginia a codearse con Ben Johnson, con Marlowe y con Shakespeare. Sin embargo en Hispanoamérica, el Inca Garcilaso de la Vega era hijo de un capitán español y de una indígena, más tarde se hizo sacerdote católico. Y a finales del XVI, en la época de Cervantes y Lope de Vega, escribe en español algunos de los libros más valiosos de la literatura en castellano, entre ellos *Los Comentarios Reales*, que es un gran libro y en el que afirma con orgullo su doble condición de descendiente por un lado de los incas del Perú y, por otro lado, ser hijo de un español y ser cristiano.

Más tarde, Simón Bolívar, que no era Ho Chi Min, ni tampoco Gandhi, no luchó contra el imperio español porque quería regresar a un *statu quo* anterior. Logró la Independencia para continuar adelante, en una causa española, porque la Independencia de América es un capítulo de la vieja guerra de las dos Españas. Los liberales españoles y los libertadores americanos son la misma gente. Eso explica hechos insólitos: por ejemplo, en 1817 uno de los jefes militares más heroicos en la lucha contra la invasión francesa en España, el general Mariano Renovales, que era liberal y por lo tanto estaba contra el absolutismo, desde Inglaterra le escribe a Bolívar para decirle que quiere ir a combatir a su lado y a sus órdenes, «cuando hago esto, no cometo traición porque nuestro enemigo es el mismo, la tiranía y nuestra bandera es la misma, la libertad». La mayoría de los jefes españoles que comandaron las tropas en América hasta Ayacucho eran liberales; y simpatizaban en las mismas ideas, y eso explica por qué en la batalla de Ayacucho, que fue la batalla decisiva, ocurrió algo que nunca había ocurrido, ambos en un campo de batalla y es que, formados los dos ejércitos en orden de combate, se da permiso para que se rompan filas y que se abracen los oficiales de los dos lados, y se hacen ante los dos los ejercicios y luego empieza la batalla.

Esto revela una situación muy peculiar. Hay otro personaje histórico que revela la situación de la americanidad hispánica, tan mal entendida. Benito Juárez, el gran presidente mexicano del siglo XIX, era indio zapoteca puro, no tenía una gota de sangre que no fuera india. Juárez fue un pensador liberal, un dirigente político de primer orden, presidente de México, el hombre que derrotó a Maximiliano y le fusiló. Benito Juárez nunca pensó que era el representante de los indios contra la cultura española ni menos se le ocurrió restaurar en México a la cultura indígena. Era un jurista romano, un liberal a la europea, y cuando logra echar a los franceses y fusilar a Maximiliano, es para continuar el proceso de creación del Nuevo Mundo. Era un indio racialmente pero para lo que cuenta realmente era un mexicano.

Más tarde, a finales del siglo XIX, ocurre otro caso muy importante, la literatura de lengua española se había ido empobreciendo, era la época de Núñez de Arce, de Campoamor y, en ese momento en que se empobrecía la lengua española, brota una renovación inmensa en América, aparecen Rubén Darío y el movimiento modernista. Esa renovación pasa a España, y hay un renacimiento de la literatura de lengua espa-

ñola que arranca de América. Más tarde, ocurre algo semejante por los años treinta con la renovación de la novela de lengua española que surge del otro lado. Todo eso revela que hay una comunidad. Estamos unidos culturalmente. Ahora, si llegamos a la conclusión de que somos la misma gente, que pertenecemos a una misma familia cultural, muy estrecha y muy homogénea, probablemente una de las más homogéneas del mundo, la pregunta lógica es ¿y qué hacemos con esto?, ¿contemplantarlo como contemplamos una montaña o una caída de agua? Frente a este mundo que está emergiendo, de grandes aglomeraciones de pueblos y naciones ver cómo le damos organicidad, sentido y significación a esa agrupación.

Con el ingreso de España en la Comunidad Europea, han surgido dudas de si esto implica alejamiento de España de su familia hispanoamericana, si no es darle un poco la espalda a eso. No lo creo, y no lo creo porque sería un disparate. En la comunidad europea de naciones no hay sino dos naciones con una familia de pueblos que forman parte de ella, una es la Gran Bretaña. Los ingleses están en la Comunidad Europea sin haber renunciado ni un punto de los vínculos del Commonwealth británico porque saben que éste les da fuerza frente al resto de los países europeos. La otra familia de naciones que está representada en la Comunidad Europea es la de España por la inmensa familia hispanoamericana. España no está sola, España tiene junto a ella a veinte países de lengua y de cultura española.

Sería una mengua que España entrara en la Comunidad Europea como puede entrar Italia o como puede entrar Alemania que no tienen familias de naciones. Yo creo que todos tenemos que tomar conciencia de que pertenecemos a una gran comunidad, conocerla, reconocerla, absolvernos de los pecados originales que todavía nos atormentan, asumir la historia, asumirla en plenitud, con lo bueno y lo malo que tiene, y partir hacia el siglo XXI, partir integrados, partir vinculados, partir juntos, sobre la herencia común que nos caracteriza.

Arturo Uslar Pietri